

# LA TARDE

Año II

Lorca 7 de Junio de 1906

Núm. 280

## Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

- D. Liberato Alberola.  
» Nicolás de los Ríos.  
» Eulogio Periago.  
» Francisco Carrasco Sánchez.  
» Francisco Carrasco Ruiz.  
» Jerónimo Arcas Sastre.  
» Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de *distribución*, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

## SENSIBILIDAD POLÍTICA

Aquiles tenía un punto vulnerable en su cuerpo; el célebre talón tan nombrado y renombrado desde fue descubierta fué su sensibilidad; pero en eso como en tantas otras cosas, nuestros políticos, le dan quince y raya al famoso griego, por que son invulnerables de pies á cabeza; es decir, que por donde se les toque, rebota el arma como si fuesen de granito.

La sensibilidad política ha desaparecido por completo, y lo mismo les dá ocho que ochenta, á estos célebres profesores en el arte de la habilidad.

Su cualidad saliente es el cinismo que á fuerza de practicarle han llevado á un grado de perfección extraordinario.

Véase la prueba.

Escalan los liberales el poder, y con regocijo inmenso, asaltan gobiernos civiles, diputaciones provinciales y municipios; todas son enhorabuenas á los entrantes y pésames á los salientes; semblantes alborozados, pletóricos de satisfacción y caras alargadas, pálidas; ¿porqué el regocijo de los primeros? ¿Es que vienen á hacer la felicidad del país? No; vienen á comer, á chupar del presupuesto, sencillamente, y para llevar á cabo su *sagrada* misión, se atropellan sin reparo alguno todas las leyes habidas y por haber; la norma es faltar á

cuantos deberes se contraen, levantar altares á la arbitrariedad, á la injusticia, al despotismo... y todo esto con el mayor descaro, con desfachatez sin igual; ya lo hemos dicho; el cinismo elevado á su grado más alto.

Pero hay quien pone el dedo en la llaga, quien denuncia faltas y condena el proceder de tales gentes; quien muestra la repugnante conducta de esos políticos, quien prueba una y mil veces las gravísimas faltas que cometen arrojándoles á la cara un día y otro día su asquerosa condición, y entonces, todo golpe rebota en su insensibilidad; no haya miedo que el rubor los coloree ni la conciencia los acuse; insensibles permanecen como estatuas; la ambición y el egoismo los solidificó y ¡vaya usted con razonamientos al primer poste que encuentre al paso! Permanecerá insensible rígido, frío, ¡claro, como un poste! ¿Es ministro? Pues oírá tranquilo cuanto se le diga amarrado á la poltrona como esclavo al grillete. ¿Gobernador? Pues hará cuanto convenga á sus intereses políticos, que son los del cacique, grande ó chico, pero cacique al fin; estará á él supeditado. ¿Es Alcalde? Pues sólo mirará su conveniencia personal y la de sus allegados si es *generoso*. ¿Es Concejal de partido turnante? Pues si está en la oposición, no pasará por la puerta del Ayuntamiento, para dejar en absoluta libertad á los que mandan, im-

portándole un comino sus electores, el distrito y el Municipio, toda vez que no puede sacar nada en tanto no vengan los suyos. ¿Es Concejal de la mayoría? Pues irá, si vá ganando ó espera ganar, para aprobar con su voto todos los dislates y monstruosidades que al Sr. Alcalde se le antojen. ¿Es ó no es? ¿es hablar por decir algo, ó son verdades como templos? ¿Hay quien niegue nuestras afirmaciones? ¿Hay quien dude que en Lorca faltan con el mayor cinismo á su deber los Concejales conservadores, pongo por ejemplo? ¿Podrán ocultar las mil atrocidades que llevan á cabo los de la mayoría votando absurdos á espaldas de la ley? Pues si todo es cierto y el pueblo no lo ignora, al arrojarles en cara su proceder, ¿por qué no se avergüenzan de sí mismo? Por eso, lector, porque perdieron la sensibilidad política; porque arrojaron la máscara y van á su negocio, por todos los caminos, sin excluir el de la falsedad, el engaño y hasta la calumnia.

De frente, jamás; por la espalda, siempre.

## AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad como á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.

## HIGIENE PÚBLICA

Bien venido, Sr. Alcalde.

Abandonó su señoría la corte, para volver á este poblacho feo, sucio y mal oliente, y por añadidura, con costumbres de villorrio, pues esas son nuestras costumbres.

Si el Sr. Alcalde distrajo sus ocios en la coronada villa leyendo la prensa, observaría las continuas censuras que esta prodiga á diario al Sr. Vincenti, á su caro colega *mandón* y *ordenador* de aquellos pacientes si que también *noveleros* madrileños, que lo mismo lynchan, si es preciso, á cualquier infeliz por puro antojo, que ensalzan y aplauden á cualquier criminal, con tal de que sea audaz y escale puestos en la política ¡son muy impresionables los madrileños! Aquel *buen* pueblo, no le va en zaga en ignorante al resto de los españoles, y si no, que dé su opinión el periodista inglés Hamilthon, víctima de aquellos salvajes... ¿he dicho salvaje? ¡ea! pues dicho está y no hay por qué retractarse, que propio de canibales ó zulús es el acto llevado á cabo por los descendientes de los célebres chisperos que gritaban ¡vivan las caenas! envolviendo en una oja de vitores y aplausos al *magnánimo* y nunca bien ponderado Fernando VII, á quien Dios guarde bajo una losa por los siglos de los siglos.

Pero dejando á un lado recuerdos históricos más ó menos *gloriosos*, decíamos, que si su señoría ha parado mientes en la limpieza de aquellas calles *sucias* y en los riegos que diariamente reciben aquellos adoquinados y paseos, habrá visto la diferencia que existe entre Lorca y Madrid respecto á este punto esencialísimo de la higiene pública; la misma que hay entre un aduar de gitanos y París; y sin embargo, se queja la prensa madrileña.

¿Pero es que no encaja la comparación? ¡Ah, vamos! ¡se trata de la Cortel! Pues tan personas somos aquí como los habitantes de la capital de la nación: además, hay pueblecitos pero mucho más reducidos que Lorca, donde diariamente se barre y rocía.

Semanalmente presentanse cuentas en las sesiones municipales, de